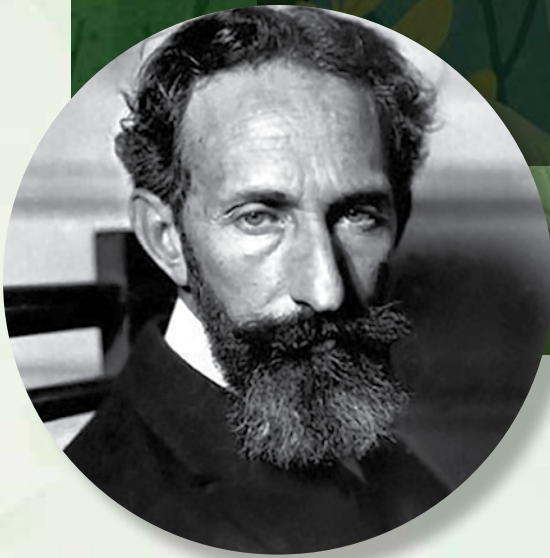


# Las jugarreretas del destino

Teresa I. Fortoul van der Goes



*No escribas bajo el imperio de la emoción. Déjala morir, y evócala luego. Si eres capaz entonces de revivirla tal cual fue, has llegado en arte a la mitad del camino.*

—HORACIO QUIROGA

La naturaleza, el destino, la mala suerte o a lo que se le quiera atribuir, al parecer que se ensaña con algunas personas. Esto parece que ocurrió en la vida del escritor Horacio Silvestre Quiroga Forteza.

Nacido el 31 de diciembre de 1878 en Salto, Uruguay, Horacio fue el cuarto hijo de Prudencio Quiroga y Pastora Forteza. En la capital, Montevi-

deo, cursó estudios que incluyeron formación técnica además de conocimientos generales, y desde una edad temprana se interesó por la literatura, la fotografía, la química, el ciclismo y la vida en el campo. A la vez que trabajaba y estudiaba, colaboraba en *La Revista* y *La Reforma*, donde publicaban sus escritos.

En 1898 conoció a María Esther Jurkovski, su primer amor y una de sus musas, relación que terminó porque los padres de ella no aceptaban a Horacio, ya que no profesaba la misma religión que ellos<sup>1</sup>.

Desde su nacimiento, su vida estuvo llena de experiencias dolorosas que le sirvieron como inspiración para sus historias, marcadas por la naturaleza y el destino. Horacio tenía cuatro meses de edad, cuando su padre murió accidentalmente por el dis-



*No escribas bajo el imperio de la emoción. Déjala morir y evócala luego. Si eres capaz entonces de revivirla tal cual fue, has llegado en arte a la mitad del camino.*

paro de su escopeta, y su madre se vio obligada a trasladarse con él y sus hermanos a Córdoba, donde residió por cuatro años y regresó a Salto. Se casó nuevamente en 1891 con Ascenso Barcos; cinco años después, el padrastro de Quiroga sufrió un evento vascular cerebral que lo dejó hemipléjico y sin la posibilidad de comunicarse verbalmente. Cuando Horacio, de 18 años, entraba en la habitación, su padrastro se suicidó disparándose en la boca al accionar una escopeta con el pie. En 1900, con lo que el padrastro le dejó como herencia, Horacio se fue a París y, dado que el viaje no fue lo que él esperaba, regresó sin dinero a Montevideo con la barba crecida que ya nunca dejó de acompañarlo<sup>2,3</sup>.

Continuó su inquietud literaria y logró reunir a varios escritores en un grupo, el Consistorio del Gay Saber, que influyó en la vida literaria de Montevi-

deo<sup>4</sup>. En 1902 publicó su primer libro, *Los arrecifes de coral*, pero las malas noticias tocaron a su puerta nuevamente: sus hermanos Pastora y Prudencio murieron de fiebre tifoidea. Y como si las tragedias fueran pocas, ese mismo año su amigo Federico Ferrando, que era miembro del grupo de escritores que Horacio había formado, se vio envuelto en una polémica con el periodista Guzmán Papini y Zás, que había iniciado una serie de notas (“Siluetas literarias”) en *La Tribuna Popular*, con una dedicatoria hacia él. Ferrando no recibió bien las burlas<sup>5</sup> y retó a duelo al periodista; posteriormente le comunicó su decisión a Quiroga, y éste, preocupado por la seguridad de su amigo, le ofreció inspeccionar, limpiar y cargar el arma que utilizaría en el duelo. Mientras terminaba de realizar la operación se le escapó un tiro del arma, que penetró por la boca de Federico impactando el hueso occipital. Murió instantáneamente. Quiroga fue encarcelado y tras cuatro días de intenso interrogatorio fue liberado al quedar demostrado que había sido un accidente.

Ese mismo año, después de este nuevo encuentro con la muerte, decidió disolver el grupo literario que había formado y se trasladó a Buenos Aires a vivir

con su hermana y su cuñado, quien le consiguió un puesto como maestro del Colegio Nacional de Buenos Aires. Es en esa ciudad donde alcanzó su madurez como escritor.

En 1903, ya reconocido como un experto fotógrafo, viajó a Misiones con Leopoldo Lugones, quien lo invitó para investigar unas ruinas de las misiones jesuitas en ese lugar; ahí quedó prendado de la selva, y con las magníficas fotografías de Quiroga, Lugones pudo aportar información sobre ese descubrimiento<sup>6</sup>.

En 1904 retomó el cuento breve y publicó cuentos para niños y de terror ambientados en las zonas rurales y protagonizados por animales que hablaban.

En 1905, en la revista *Cara y Caretas*, publicó *El almohadón de plumas* y otros cuentos que lo catapultan como un reconocido colaborador de esa revista.

Ya en 1906 decidió regresar a la selva, que tenía un gran encanto para él, y en la provincia de Misiones adquirió un espacio en el que construiría una cabaña donde se estableció en 1908<sup>1</sup>. Prendado de la tierra y propietario de una importante extensión, encontró en el lugar el impulso para escribir cuentos. Fue pródigo para cultivar la tierra, carpintero de canoas y constructor de casas, además de taxidermista y entomólogo<sup>7</sup>.

Por fin, parecía que la fatalidad le daba una tregua y se abrió una nueva página en su vida. Se enamoró de Ana María Cires, una de sus alumnas, y le dedicó su primera novela, *Historia de un amor turbio*. A pesar de la oposición de sus suegros, contrajeron matrimonio en 1909 y se fueron a vivir a San Ignacio. Luego se trasladaron para vivir en su casa en la selva. Dos años después fue nombrado juez de paz y nació su hija Eglé. Durante 1912 nació su hijo Darío. Quiroga decidió educar a sus hijos en casa, cercanos a la naturaleza.

La muerte le había agendado otra cita y lo encontró cuando Ana María se suicidó al ingerir material que él empleaba para revelar sus fotografías. Después de una larga agonía, murió bajo el cuidado de Horacio.

Regresó Buenos Aires con sus hijos y combinó su trabajo como diplomático y como escritor; en 1917 publicó sus *Cuentos de amor y locura*, que se



convirtió en un gran éxito e hizo que se le reconociera como el maestro del cuento latinoamericano<sup>8</sup>.

Produjo otros libros y también realizó crítica cinematográfica y escribió un guion cinematográfico, *La Jangada*, que no vio la luz, ya que nunca se filmó<sup>8</sup>.

Se enamoró nuevamente, esta vez de una joven de 17 años a quien pretendía llevar a Misiones. Nuevamente, los padres de la adolescente enamorada se opusieron, la alejaron de él y lograron que el romance terminara. Este acontecimiento le sirvió de inspiración para *Pasado amor*, su segunda novela.

En 1926 publicó su libro *Los desterrados* en Buenos Aires, y fijó sus ojos en María Elena Bravo, de apenas 19 años, que era compañera y amiga de su hija. Se casaron en 1927.

Regresó a Misiones en 1932 con María Elena y su tercera hija. Los celos lo dominaban, y consideró que en la selva lograría vivir tranquilo con su esposa e hija, pero su traslado generó los mismos problemas que había tenido con su primera esposa. En 1935 los conflictos matrimoniales no se hicieron esperar,



pues a María Elena, como a su primera esposa, no le gustaba la vida en la selva.

En 1935 inició con síntomas que sugieren una infección urinaria. Sin embargo, se trataba de un problema prostático, su esposa lo convenció de viajar a Buenos Aires para que lo revisara un médico. El diagnóstico: hipertrofia prostática.

Continuaron los problemas matrimoniales, entonces Elena decidió separarse y llevar consigo a sus hijos. Quiroga se quedó solo en la selva en Misiones, pero sus síntomas se agravaron. Se internó en el Hospital de Clínicas, y la junta de médicos le informó sobre su cáncer de próstata, que ya estaba muy avanzado y sin posibilidad de tratamiento.

Vivía en el hospital, donde entraba y salía. No estaba temeroso de la muerte, que siempre lo rondó, más bien la veía como una liberación. En una ocasión salió a tomar un paseo y regresó por la noche, nadie sabía que había comprado polvo de cianuro. Después de su regreso, ese 19 de febrero de 1937, Horacio Quiroga se suicidó<sup>9,10</sup>.

Pero la muerte, su fiel amiga, *aún después* de su abrazo final cuando ya era su dueña, lo siguió cercando. Sus tres hijos siguieron su mismo camino; todos se acercaron a la muerte por su propia mano. ●

## REFERENCIAS

1. Wikipedia. Horacio Quiroga. Wikipedia, La enciclopedia libre [en línea]. 2022. [Consultado: 31 de diciembre del 2022]. Disponible en: [https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Horacio\\_Quiroga&oldid=147820222](https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Horacio_Quiroga&oldid=147820222)
2. Escritores.org. Quiroga Horacio. [Consultado: 30 de diciembre de 2022]. Disponible en: <https://www.esritores.org/biografias/247-horacio-quiroga>
3. Coteló R. Horacio Quiroga; vida y obra. Anáforas. Publicaciones periódicas del Uruguay. Capítulo oriental 17. La historia de la literatura uruguaya. [Consultado: 30 de diciembre de 2022]. Disponible en: <https://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/4527>
4. Biografía y Vidas. La Enciclopedia biográfica en línea. Horacio Quiroga. [Consultado: 30 de diciembre del 2022]. Disponible en: [https://www.biografiasyvidas.com/biografia/q/quiroga\\_horacio.htm](https://www.biografiasyvidas.com/biografia/q/quiroga_horacio.htm)
5. El Territorio. El disparo trágico. El Territorio. Lunes 09 de febrero de 2015. [Consultado: 31 de diciembre del 2022]. Disponible en: <https://www.eltterritorio.com.ar/noticias/2015/02/09/420838-el-disparo-tragico>
6. Biblioteca Nacional Mariano Moreno. Horacio Quiroga: un clásico de lo inquietante. Gob.ar. [Consultado: 30 de diciembre del 2022]. Disponible en: <https://www.argentina.gob.ar/noticias/horacio-quiroga-un-clasico-de-lo-inquietante>
7. Olaso F. Cuentos de la selva misionera. [Consultado: 31 de diciembre del 2022]. Página 12. Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/1999/suple/turismo/98-12-27/semana.htm>
8. Pignatelli A. Horacio Quiroga: los amores, la locura y las tragedias que marcaron su vida. Infobase. 19 de febrero, 2020. [Consultado: 30 de diciembre del 2022]. Disponible en: <https://www.infobae.com/sociedad/2020/02/19/horacio-quiroga-los-amores-la-locura-y-las-tragedias-que-marcaron-su-vida/>
9. Gigena D. ¿Por qué se suicidó Horacio Quiroga, uno de los cuentistas perfectos del siglo XX? 19 de febrero de 2022. La Nación. [Consultado: 30 de diciembre del 2022]. Disponible en: <https://www.lanacion.com.ar/cultura/por-que-se-suicido-horacio-quiroga-uno-de-los-cuentistas-perfectos-del-siglo-xx-nid19022022/>
10. Pignatelli A. La tragedia de Horacio Quiroga: su esposa y sus tres hijos se suicidaron y tomó cianuro para morir. Infobae. [Consultado: 30 de diciembre del 2022]. Disponible en: <https://www.infobae.com/sociedad/2021/12/31/la-tragedia-de-horacio-quiroga-su-esposa-y-sus-tres-hijos-se-suicidaron-y-tomo-cianuro-para-morir/>